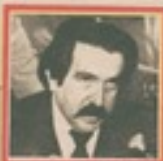


Raquel Correa bajo la cúpula



Escribe
Filebo

Se supone que la Academia Chilena de la Lengua (por mucho tiempo, simplemente, "Academia Chilena"), por no haber oído que pudiera cotizarle) encarna para la gente de letras de este país algo así como la Academia Francesa. Entrar en ella, aunque sólo sea para recibir una distinción, es ponerse al punto "bajo la cúpula". Con miror razón ahora que los partidos políticos y las burocracias parastatísticas o parastatísticas que reclaman la conducción del Estado, según los contradictorios respectivos, funcionan mediante el impulso de pequeños grupos llamados "cúpulas". Para bien, la periodista Raquel Correa Preiss, hábil, inteligente, casi ática en el desempeño de su oficio, no ha tenido reparo en estos días en aceptar el Premio "Alejandro Silva de la Fuente", que actualmente otorga la Academia en recuerdo del escritor y periodista más conocido dentro que fuera de la corporación aludida no obstante su proyección y admirable fama pública. Nació en 1905 y falleció en 1956 (¡qué terrible año de que las personas nazcan y fallezcan!), don Alejandro Silva de la Fuente, tío de "La Cúpula" de Valparaíso, como en "El Diario Ilustrado", de Santiago, ejerció el magisterio de su estilo y de su variada cultura, un poco a la manera de los desconocidos publicistas del siglo XIX, acerca de asuntos que abarcaban desde el análisis de la economía económica hasta la descripción del cuadro de costumbres. Muró ya monogámico, no sin antes reunir en libros como "De modo siglo" (1935), "Espejismo..." y otras páginas" (1952) y "Punto final" (1956), parte de su copiosa producción escrita en la prensa. Según evoca monseñor Fidel Acuña Bravo, en la actualidad decano de la Academia Chilena, don Alejandro Silva de la Fuente, que había sido elegido el 21 de octubre de 1949 para dirigir la docta corporación ante la muerte del titular don Miguel Luis Amunátegui Reyes, resolvió ya en 1952, a cuatro años de su deceso, poner fin a sus funciones al frente de la Academia, apoyado en el argumento de que no deseaba mantener "entre los temores y los bombos" de la selecta una institución que requiera el estímulo de sangre joven. Lección de humildad y lucidez la de este hombre. El premio póstumo "Alejandro Silva

de la Fuente" fue creado por la Academia en una sesión celebrada en la propia casa del ex Director el 21 de diciembre de 1953, en episodio parecido al caso del Premio de Poesía "José María Latorre" que instituyó la Sociedad de Escritores de Chile como homenaje a su ex presidente, galardón compuesto en los primeros tiempos por un diploma y una modesta suma de dinero. La suma de dinero acabó por diluirse en medio de la inflación económica creciente y el diploma por olvidarse en la desmemoria constante de la literatura.

Por suerte, la Academia Chilena, dominada, a veces, contra la vehementemente voluntaria innovadora de algunos, por el espíritu de la tradición, sabe defenderse de la incursión inoportuna de los años merced a una adecuada aceptación de exigencias modernas. La sola aparición de la penitente periodista Raquel Correa, especializada en la entrevista política, en el poder de la Academia ha representado, para mí, por lo pronto, desde mi lejano retiro académico de empuje, un ademán alentador de independencia crítica.

Alone (Hernán Díaz Arrieta), Premio Nacional de Literatura 1959, afirmó tajantemente una vez, en réplica a un ataque de Carlos Prío: "Solista". "No voy al teatro ni me gusta hacerlo". Da el caso, sin embargo, inclusive, para procurarse unos minutos extra, aparte del artículo semanal en "Zig Zag", con su firma, publicaba un comentario sobre un filme de actualidad, con el escueto seudónimo de "Uso". Los señores, por cierto, no eran como los comentarios de Jorge Luis Borges o de Guillermo Cabrera Infante. Hernán Díaz Arrieta sabía más de la historia en que se sentaba que de la técnica y el arte del verdadero conocedor del cine. Sus artículos, con todo, eran entusiasmantes. Su clave de bóveda consistía en contar por lo largo el argumento, para alabar o para combatir.

Al revés de Alone, Mario Cárdena Guzmán, incansable investigador del teatro y sus alrededores, se ha puesto como meta demostrar que muchísimos Premios Nacionales de Literatura, sin ser considerados totalmente autores teatrales, cultivaron en ocasiones con abínico esta expresión artística. "Teatro y Literatura" (Ediciones MAUBO, 1987) se re-

teratura? El teatro no es "subgénero" ni "género otro" con respecto a la literatura. Fundamentalmente es una de las formas de expresión de la literatura. No por menor araz Guillermo de Torre hablaba de "Las Metamorfosis de Proust".

De entre el pelotajo de la literatura que dice regularmente su nombre a través del relato, la poesía y la gran crítica, Cárdena Guzmán extrae para el teatro estos ejemplos de distintos Premios Nacionales: Augusto d'Humbert, Joaquín Edwards Bello, Mariano Latorre, Pablo Neruda, Eduardo Barrios,

Prado Prado, Fernando Santiván, Daniel de la Varga, Víctor Domingo Silva, Francisco Coloane, Mat Jara, María Brune, Manuel Rojas, Juan Guzmán Cruchaga, Benjamín Subercastaux, Salvador Reyes, Nicomedes Parra, Edgardo Guzmán Merino, Roque Esteban Scarpa y Braulio Arenas.

No se crea que es tanta fácil espigar en el pasado de figuras que alcanzaron notoriedad en virtud de la narración o del poema. En el caso de Edgardo Guzmán Merino, sin ir más lejos, Cárdena Guzmán encontró una especie de mano inextinguible de la

de sus ojos. Claro, autor teatral también, pero, ¿cuándo, cómo, dónde? He ahí al investigador enzarzado en la trama de su oficio. Escribe: "De los 31 Premios Nacionales otorgados hasta 1972, Edgardo Guzmán Merino es el vigésimo sexto que ha incurrido por el teatro. Desafortunadamente, muy pocas de sus obras fueron presentadas en Chile y menos recordadas." Como apéndice de su útil "guía de rescate", Mario Cárdena Guzmán agrega una semblanza del célebre Carlos Carliola Vilagris (1890-1940), hombre de teatro por antonomasia.

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Raquel Correa bajo la cúpula [artículo] Filebo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile